



## DE NUEVO PUERTAS *ABIERTAS* Y LIBERTAD

Hola amigos, los miembros de la Frater, como todo el mundo, estamos saliendo de estos días del confinamiento, que ha sido muy largo y penoso para todos. En este tiempo, unos y otros hemos intentado mantener nuestro cuerpo y nuestra mente sanos.

También hemos procurado mantener viva nuestra fe y nuestro compromiso en Frater. Hemos estado atentos a las personas que estaban confinadas en el Maset y a aquellas que lo han pasado en casa. Unos utilizando los WhatsApp y otros medio telemáticos (así hemos estado haciendo las reuniones semanales el Equipo Diocesano, estos días), otros llamándonos. Tal vez, nosotros que por nuestra realidad de personas con discapacidad estamos más acostumbrados al confinamiento y al no tener una vida de demasiado trasiego, lo hayamos podido soportar mejor, pero sabemos que, incluso con esa realidad, a algunos tanto en casa como en el Maset se les ha hecho en algunos momentos duros y complicados.

Ahora en el Full, a demás de las informaciones pendientes, queremos aportar nuestra reflexión y algunos testimonios de personas fraternas, de cómo ellas han vivido esta situación y de cómo han podido resistir en estas circunstancias.

Es importante también caer en la cuenta y resaltar que en estos días, concretamente el día de hoy, 17 de junio, día en el que escribimos esta reflexión, nuestra Frater cumple 75 años, 17 de junio de 1945 / 17 de junio de 2020.

La cuestión es que, como algunos han meditado y reflexionado, la tierra necesitaba descansar de tanta polución, de tanta rapiña y sobreexplotación que destruye nuestra casa común que es el Planeta Tierra.

De tanta violencia entre las personas y los grupos de personas, de tanto egoísmo e individualismo, de tanta falta de respeto de los unos para con los otros, de falta de fraternidad, de falta de amor y sobre todo de ese amor, que como el de Jesús, nos hace libres, abiertos, capaces de mirar la realidad de los demás y de nuestra tierra, disponibles para hacernos cercanos y próximos de los demás y hábiles para entregarnos a los demás, como Jesús, para ayudarnos a vivir esa vida nueva que Dios Padre quiere compartir con nosotros y que su Hijo, Jesús, ha hecho realidad y nos ha mostrado durante su existencia entre nosotros.

Los pulmones de la tierra y de muchas ciudades superpobladas necesitaban respirar y durante estos casi cuatro largos meses que ha durado el estado de alarma en nuestro país, todos los indicios coinciden en que la tierra se ha tomado su respiro, muchas boinas de las grandes ciudades han desaparecido y muchos hemos podido volver a ver el sol y su luz que el filtro de la polución nos impedía ver.

Las personas iban más a la suya que a la de los demás y en estos días hemos visto cuántas personas, personal sanitario, voluntarios de Caritas, de Cruz Roja y otras organizaciones altruistas han estado al pie del cañón para ayudar a los más vulnerables y necesitados mostrando que somos capaces de amar y de ponernos por ello en el lugar de ellos.

Los padres y los hijos necesitaban pasar más tiempo juntos, porque el estrés del trabajo, la falta de un trabajo digno y de conciliación familiar impedía una relación amorosa y serena entre los esposos y con los hijos, suerte a los abuelos para poder cuidar a los pequeños mientras sus padres llegaban a casa.



Los ricos, los famosos, los que siempre están pendientes del dinero y piensan siempre en tener más, los que solo piensan en su éxito y estar por encima de los demás, ellos también, con todo su dinero, han pasado por el confinamiento y el contagio como todos los demás, el dinero no les ha solventado nada. La realidad les deja delante de su egoísmo inútil y les hace ver que son como todos los demás.

El mundo las personas estábamos con un estrés que hacía temblar los corazones. Este parón inesperado nos ha devuelto el sosiego y nos ha liberado de las prisas, nos ha ayudado a vivir con calma y a hacer las cosas y compartir con las personas que queremos y disfrutando de la vida.

Las razas, los colectivos y grupos que se ven diferentes y más que los demás levantaron grandes fronteras, separaciones y divisiones.

Pero el día, que de repente, el mundo se paró, la tierra y nosotros comenzamos a respirar aire puro y sano.

Las personas distraídas con tantas cosas y quehaceres que nos alejaban de la familia, de los amigos, nos dimos cuenta de que estar unidos y en amor es algo que no debemos perder y hemos de cultivar para ser felices. Así, las parejas, las familias han vuelto a tener de nuevo una vida unida y de disfrutar de estar juntos.

#### PARA LA REFLEXION

*De nuevo, puertas abiertas y libertad*

#### LA VIDA DE CADA DÍA

#### TESTIMONIOS

Rosa Gual  
Ana Mari Pons  
Pepa Vaquer  
Ximo Nebot

#### ASAMBLEAS DIOCESANAS

#### CONVIVENCIAS MENSUALES

#### ADIOS AMIGA AMPARO

#### ESPIRITUALIDAD

Los ricos. al no poder salir de casa se han tenido que conformar con lo elemental como todos. Cada día la gente aplaudía y reconocía, desde sus balcones, el trabajo muchas veces abnegado y tenaz de las personas que estaban al pie del cañón intentando ayudar a los que lo necesitaban y aunque con nombre, desconocidos para la gran mayoría.

Y nuestras mentes y nuestros corazones se serenaron porque ya no había prisas y sin prisas nos hemos dado cuenta de lo importante que es compartir la vida con la familia y los próximos.

Y cuando ya todo estaba a punto de estallar, el mundo entero se unió convirtiendo los cinco continentes en uno solo a pesar de los locos de turno, que siempre quieren estar por encima de todos.

Los creyentes nos hemos dado cuenta de que para vivir la fe hemos de confiar en el Señor, de que hemos de tener en cuenta de que Él está siempre presente en nuestra vidas, para iluminarla y poder encontrar las distintas circunstancias y situaciones al estilo de Dios, de que Él todos los días nos habla para que con nuestra manera de ser y de vivir podamos hacer las cosas a su estilo que es la mejor manera de conseguir un mundo más fraterno y más humano en donde todos y todo, todas las personas y toda la creación podamos seguir siendo respetadas en nuestra dignidad, con libertad y en paz.

El papa Francisco, desde el Evangelio y la Resurrección de Jesús nos ha ayudado a descubrir que, con el Resucitado, podemos “transformar nuestro accionar”, que hemos de acompañar los procesos de transformación y renovación de nuestras vidas y de la vida de nuestras comunidades, de que hemos de crear caminos de verdadera comunión y unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, viviendo con austeridad y en comunión de bienes, y nos pide que sepamos dar el golpe:



*“Con los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad.*

*No tengamos miedo a vivir la alternativa de la civilización del amor, que es “una civilización de la esperanza: contra la angustia y el miedo, la tristeza y el desaliento, la pasividad y el cansancio”.*

En la Frater, y en estos 75 años de existencia que celebramos, podemos continuar diciendo con nuestra manera de vivir que nuestras capacidades superan nuestra limitaciones y que siempre estamos dispuestos, con nuestra discapacidad y limitaciones a “levantarnos y caminar” siendo responsables de nuestra vida y ayudando a otras personas con discapacidad a hacer lo mismo. Valoremos lo que somos y tenemos y hagamos que la vida de todos sea mejor trabajando por un mundo más humano y más fraterno.

El Equipo Diocesano

### 100 DÍAS DE CONFINAMIENTO

*¿Cómo he vivido tantos días metida en casa,  
sin salir ni siquiera al rellano,  
cuando mi vida ha transcurrido  
durante tantos años  
entre la Frater y el Maset?*

Lo primero que hice fue mentalizarme.

Necesitaba contar con la ayuda para cubrir el apoyo personal. Una vez resuelto, intenté mentalizarme que esta situación sería por poquito tiempo, unos quince días, pero... empezaron a pasar los días, las semanas, ¡¡¡los meses!!! demasiado tiempo.

Al principio me resultaba un tanto extraño estar tanto tiempo sola, aunque a la hora de la comida estaba acompañada por Josemari y me mantenía conectada con el mundo, los días cada vez se me empezaron a hacer más largos y las tardes interminables.

El tiempo parecía más invierno que primavera lo que contribuía un poco más al desánimo; días grises y fríos... la rutina: dormir, comer, pasear por la casa, de la cocina al comedor, del comedor al pasillo, mirar por la ventana la calle y no ver a nadie, no pasaba ni un alma, vacío y silencio, tristeza e incertidumbre.

Las noticias a todas horas alarmando constantemente, las cifras de muertos y de contagiados no paraban de crecer, sin tregua. Ministros, Presidentes, técnicos y sobre todo expertos en todas las cadenas de televisión, charlatanes confundiendo sin parar, no se cómo pueden haber tantos expertos en todo y realmente en nada.

Lo que estaba ocurriendo en las residencias sacaban a la luz la soledad y el desprecio a la dignidad de la vida humana cuando ésta ya no es productiva.

Los aplausos de las ocho me parecían más de postureo que sinceros.

Por eso me preocupaba más nuestra gente del Maset, las personas usuarias porque para algunas su salud pende de un hilo y los trabajadores porque se debían adaptar a los nuevos protocolos sin parar y esto no es fácil.

**Una vez más he podido comprobar que por grandes que sean las limitaciones nuestras capacidades son mayores.**

Tenemos que dar las gracias a Dios por el personal que tenemos y su gran profesionalidad, han sabido dar todo lo que han podido para prevenir y proteger a todos, y también por las usuarias y los usuarios porque han colaborado en todo momento y porque el virus no llegó a entrar.

Personalmente no he tenido miedo. Me adapté a la situación como todo el mundo, no tenía otra opción.

He aprovechado muchísimo las nuevas tecnologías, internet, teléfono y wassap. Con la familia hemos estado en contacto todos los días y con los amigos también bastante, hemos hablado y nos hemos visto virtualmente, he tenido noticias de frateros de otras diócesis y de Latinoamérica. He leído varias novelas, mirado la tele, escuchado música... he tenido mucho tiempo para reflexionar y meditar... El Equipo Diocesano ha mantenido el contacto tanto por llamadas telefónicas como con las reflexiones por Whatssap.

He seguido la Misa y las celebraciones por televisión. La Semana Santa, después de tantos años juntándonos en el Maset para compartir el Retiro de Pascua y participar en la parroquia de Sant Pere con los frateros, he procurado también celebrarla intensamente, extraña y diferente, a la vez sola y acompañada.

Un pequeño símbolo con el pan y el vino en un rincón del salón me hacía sentir la Presencia del Señor. Seguí las celebraciones por televisión, especialmente las del Papa.

Me gustaron mucho por la sencillez y la soledad, tan diferentes del boato y la multitud que nada tiene que ver con la sencillez del Evangelio. Viví especialmente el Vía Crucis, en la plaza de San Pedro oscura y vacía, las Estaciones me emocionaron por los testimonios. El Jueves Santo, Josemari me trajo la comunión y rezamos juntos por toda la gente que sufre ahora por la incertidumbre de la pandemia y también por la amenaza de quedarse sin empleo, y por los que antes y ahora sufren las causas de la justicia y la violencia.



### **El horizonte se va despejando**

A día de hoy cuando ya estamos inmersos en la “nueva normalidad” he recibido visitas de amistades y he ido también a ver a mis hermanos. He salido muy poco, creo que este confinamiento me ha hecho perder un poco la confianza en mi frágil autonomía y necesitareé hacer un esfuerzo para perder el miedo y la inseguridad y volver a recuperar si puedo las capacidades perdidas.

Finalizo ya, no sin antes compartir con vosotros algunas reflexiones sobre aspectos que he vivido:

El covid-19: una cosa tan pequeña ha sido suficiente para amenazar a todo el planeta, pero también para sacar lo mejor de mucha gente, el amor, la solidaridad. Lo pequeño puede ser a la vez lo más grande. Al haberse extendido a nivel mundial hay un mayor interés y esfuerzo por conseguir una vacuna cuanto antes.

Es esencial tener una sanidad pública, gratuita y universal, sin discriminaciones.

La comunicación: hemos estado totalmente conectados e informados, en un segundo sabemos lo que ocurre en cualquier lugar del mundo.

Tenemos que estar preparados para la nueva crisis que nos va a golpear.

Contactos personales: hemos estado reclusos en casa, solos por más de 100 días y nos hemos acostumbrado y aceptado sin más, pero eso sí, con muchos medios a nuestro alcance. En los inicios de Frater íbamos por las casas para animar a la gente a salir y relacionarse y no tenían ni silla de ruedas ni televisión. En el primer caso existe el peligro de volvernos solitarios e individualistas, quedarnos tranquilos en casa sin hacer nada.

Tenemos que empezar a vivir la “nueva normalidad”, atentos a lo que aún siendo normal antes, ahora deberemos cambiar: salir de nuestras pequeñas seguridades y vivir más comprometidos con nuestros semejantes, valorar lo que tenemos, familia, amigos, la Frater. Y no olvidar de esta experiencia que lo mejor ha sido sentir cerca a los amigos y mantener el “contacto personal” a pesar del distanciamiento físico.

Rosa Gual

## **CONFINADA Y EN CONTACTO**

*En esta pandemia he aprendido a utilizar todo tipo de comunicación telemática, así he podido estar en contacto con los miembros de Frater.*

Desde comienzos del 2020 ya se empezaba a escuchar, por la prensa, cómo evolucionaba el coronavirus, su propagación, sus efectos, su facilidad de contagio y que no existía ni tratamiento ni vacuna para dicho virus, que estaba dañando a muchas personas, especialmente a las mayores y a quien tenía diversas patologías o enfermedades. Pero como afectaba a países lejanos pensaba que nunca llegaría hasta nuestras casas. Sin embargo, cada se oía, a través de los medios de comunicación, cómo se iba acercando, cómo se estaba propagando por países cada vez más próximos, aumentando de forma exponencial el número de las personas contagiadas y de las personas fallecidas por el virus. Una situación desconocida para mí.

Al principio parecía que estaba inmersa en una película de ciencia ficción, nunca había vivido algo semejante, y realmente me entró miedo de lo que pudiera pasar.

En el Maset, enseguida se tomaron toda clase de medidas para evitar contagios. La primera reunión que se hizo fue para explicarnos lo que estaba pasando fuera, especialmente, lo peligroso que era el virus, y la facilidad de propagación, para ello se iban a poner una serie de normas a seguir y unos cambios en la organización del Maset para hacer frente al coronavirus.

Todo cambió de manera brusca en el Maset de Frater, acostumbrados a que siempre venían a vernos familiares, miembros de Frater, amigos, y voluntarios, de repente se pasó de ver mucha gente a no ver a nadie y sin poder salir a la calle, en definitiva, se impuso el confinamiento total en el Maset.

Me impactó mucho la primera comida en el comedor, acostumbrada a comer todos juntos, a hablar con mis compañeros de mesa, a ver a todos los trabajadores sentados junto a nosotros, y sin embargo, se pasó a hacerlo por separado, incluso los trabajadores tenían que comer de pie y después.

A pesar de todo ello, y coincidiendo con Semana Santa, José María, nos brindó la posibilidad de estar todos juntos en las celebraciones. El Retiro que siempre hemos hechos por estas fechas, por las circunstancias actuales este año se había suspendido. Personalmente estas celebraciones me han ayudado mucho, dándome esperanzas y confianza de que pronto volveríamos a como antes.

Gracias a que tenemos una casa muy amplia y un jardín grande para pasear, pude sobrellevar ésta situación, había momentos que hablaba con unos, otras veces con otros, siempre manteniendo las distancias que nos habían aconsejado, o simplemente salía a tomar el sol.

En otros momentos me refugiaba en mi habitación a leer, oír música, o hacer video llamadas con mi familia, y que tanto la echaba de menos.

Los días iban pasando, y cada vez que veía las noticias diciendo que aumentaban los contagios y los fallecimientos, me sobrecogía, pensaba en esas personas que se encontraban en el hospital, solas sin poder estar con sus familiares, y poderse despedir de tus seres queridos en esos momentos tan duros. Ello aun me producía más pesar, por saber cómo lo estaba llevando mi familia. Pasaba el tiempo sin ver el final del túnel, sentía que me hacía falta ir los domingos a ver a mi familia, a estar todos juntos para comer con ellos como antes. Solamente nos veíamos por video llamada, quedábamos un día concreto para reunimos. Menos mal que veía a mi hermano casi todos los días en el Maset, lo que me producía una sensación de tranquilidad.

En esta pandemia he aprendido a utilizar todo tipo de comunicación telemática, así he podido estar en contacto con los miembros de Frater. Aprovechando estos nuevos conocimientos, también hacíamos las reuniones del Equipo Diocesano.



Para finalizar me gustaría, como usuraria y miembro del Equipo Diocesano, dar las gracias por el buen trabajo realizado a todos los trabadores, sean de Frater o de las otras empresas que realizan aquí algunos servicios, a voluntarios y a la dirección..., así como a todos los usuarios por su comprensión y su responsabilidad en estos momentos tan duros. Estoy convencida que todos juntos saldremos adelante.

¡Todo irá bien!

Ana Mari Pons

## PANDEMIA A VISTA DE PÁJARO

*Los más vulnerables, los más débiles, fallecían sin el consuelo de despedirse de sus seres queridos: sus hijos, sus nietos... Para mí, esto –ahora que lo repienso– fue lo más inhumano de la pandemia.*

La víspera de san José, día mi santo, tuvimos que deshacer el plan de celebrarlo con la familia en el maset de mi hermana porque ya parecía que el mundo se paraba. Mi impresión del primer momento fue de miedo, de incertidumbre, de no entender casi nada. Este coronavirus acrecentó nuestros miedos con solo escuchar las noticias de cómo se expandía, de cómo era capaz de infectar a todo un país, a todo un continente. Y, enseguida, vinieron unas cifras escalofriantes de los fallecidos. No podíamos imaginar -y menos comprender- cómo podía ser así de mortífero: parecía una película de terror.

Era impresionante ver las calles vacías, los coches aparcados y oír cantar a los pájaros desde mi casa como jamás antes los había oído.

Personalmente, yo estuve bien acompañada por Biguiri. Él iba a comprar y también estaba confinado en casa, pues tenía que hacer on-line el máster que estaba estudiando. A los pocos días de confinamiento, mi necesidad más urgente fue la de poder pasear un poco para conservar esa poca capacidad de movilidad que nos queda a las personas discapacitadas, sobre todo a las octogenarias. Yo pensaba que los mayores y los niños éramos los que más íbamos a sentir los efectos del estar encerrados entre las paredes de nuestro pequeño apartamento. La gran idea que tuve fue subir al tejado de la finca donde vivo para poder tomar el sol y, sobre todo, pasear. Fue una gran experiencia pues, a los pocos días, ya subía yo sola a mi gimnasio particular todos los días. Supuso un regalo para mis piernas.

A la incertidumbre de no poder ver a la familia siguió el horror de la expansión del virus: ver cómo cada día eran más y más los infectados.

Las noticias de la radio y de la televisión hablaban a toda hora de cómo subían el número de enfermos y de fallecidos en las diferentes regiones de España: las UCIs a rebosar,





los hospitales colapsados, los sanitarios desbordados de trabajo ante la gran cantidad de infectados que iban llegando a los hospitales. Luego nos enteramos que, en muchas residencias de mayores, no podían llevar al hospital a los usuarios afectados y hubo un gran número de ellos que murieron. Fue un mazazo. Los más vulnerables, los más débiles, fallecían sin el consuelo de despedirse siquiera de sus seres queridos: sus hijos, sus nietos... Para mí, esto –ahora que lo repienso- creo que fue lo más inhumano de la pandemia.

Los sanitarios, los miembros de las Fuerzas Armadas se convirtieron en los héroes por su buen hacer y por repartir afecto y buen trato entre los que estaban necesitados de atención y de cariño.

Los países que se consideraban los más poderosos, los más ricos del planeta, pensaban que lo tenían todo controlado, que a su país el virus no le podía hacer ningún daño; es más, dudaban de que fuera tan mortífero para ellos. Al final, tuvieron que aceptar lo evidente: todos somos igual de vulnerables, igual de débiles, ante un virus de estas características.

Los días del confinamiento, al final, me resultaron largos; pude sentir que, ante semejante problema, todos necesitábamos estar unidos, ser solidarios. Si queremos que esto termine bien para todos y que no se quede nadie en la cuneta, que como siempre serán los más pobres y excluidos, tenemos que ser muy solidarios.

Seguimos aún preocupados porque en América Latina está también haciendo mucho daño la expansión del virus. Nos pusimos en contacto con algunos responsables y ellos nos contaban la situación. Igualmente ocurre en África, donde tenemos tantos grupos de Frater con los que nos unen tantos vínculos de amistad desde hace muchos años. Por ellos sabemos que el confinamiento -tanto para América Latina como para África- ha sido muy duro, por no decir que casi imposible: tienen que buscar el sustento diario, así que si están confinados, no pueden comer.

El saber que los usuarios de nuestro querido Maset de Frater estaban bien nos ha dado mucha paz y mucha alegría durante estos largos meses. También hemos sentido la cercanía del Equipo Diocesano que nos ha mandado material de reflexión, que nos ha hecho sentirles próximos y cercanos a nosotros, aunque con muchas ganas de encontrarnos.

Para terminar, quiero compartir alguna pregunta. En nuestra sociedad actual estamos acostumbrados a tenerlo todo planificado y controlado: contamos con un buen seguro por si estamos enfermos –seguro sanitario-, y otro seguro por si tenemos un accidente... Y resulta que, ante un virus de la categoría del que nos ha visitado, hemos visto cuán vulnerables y cuán poca cosa somos. La victoria sobre el virus está claro que se dará si somos humildes y nos cuidamos unos a otros; si nos respetamos; si somos solidarios de verdad. Hemos de estar unidos: o estamos juntos o será difícil que se puedan salvar los pobres.

Según los que entienden de economía -los considerados economistas- auguran que se avecina una crisis económica enorme. Y yo me pregunto: nosotros, los fraternos, los cristianos, ¿cómo vamos a poder ser portadores de esperanza ante toda esa cantidad

de gente que se ha quedado tocada por el sufrimiento vivido en los hospitales, por las muertes de los mayores, en los familiares de aquellos a los que arrebató este inhumano virus sin poder acompañar siquiera el entierro de sus seres queridos?

Por nuestra parte, sabemos que el Espíritu de Jesús que se nos regaló en Pentecostés, siempre va a estar con nosotros. El desconfinamiento de los discípulos, ojalá que nosotros lo sepamos imitar y salir con más ilusión de este bache: con ánimo de encontrarnos a gente que necesite un poquito de esperanza ¡y que nosotros sepamos dársela, claro!, haciendo fuerza para que los estudiosos encuentren pronto una vacuna... pero, sobre todo, para que sepamos recordar a todo el mundo que el Espíritu de Dios no nos va a faltar y, aunque vengan pandemias y problemas en el futuro, siempre podrá valer más el sentirnos hermanos y muy queridos por Dios. Ese va a ser nuestro apoyo: el Espíritu de Jesús.

Otra cosa que también quería compartir aquí es la impresión y la alegría que me produjeron las pocas celebraciones que se hicieron en el Vaticano con el Papa en la plaza de san Pedro: solitario, pobre, vulnerable, totalmente solo (bueno, las dos o tres personas que lo acompañaban) orando y pidiendo. El Papa, al que vi más cercano que nunca, más padre que nunca, y que me hizo pensar muchísimo cuánta paja, cuánta herrumbre se nos ha pegado en este seguir a Jesús, cuando tan bonita es la austeridad, la sencillez, el ver a un Papa vulnerable, pobre y anciano... ¡Lo vi hasta envejecido, pero también valiente, muy valiente!



Pues nada, esto es lo que quería compartir con vosotros. Un abrazo muy fuerte. Hasta luego.

Pepa Vaquer

## **SALIR Y SEGUIR AVANZANDO NUEVOS RETOS NOS ESPERAN**

El Full de esta edición es muy especial a causa del coronavirus. Los testimonios y experiencias nos dan una visión, en primera persona: cómo han vivido sus protagonistas esta experiencia difícil: sensaciones y sentimientos, días muy duros de confinamiento, preocupación por cómo estarían las familias, amistades, y compañeros/as del Centro.

En definitiva, momentos de muchas dudas y gran preocupación. A todo esto hay que añadir la incertidumbre de no saber cuándo llegará el final de este mal sueño.

El impacto del coronavirus ha subrayado graves problemas que surgen en tiempos de crisis: falta de información, desconcierto inicial, falta de EPI's, y muchas dudas de qué hacer, sin em-

bargo con mucho trabajo y sacrificio del personal del Maset, de los propios usuarios y usuarias, y de los voluntarios y colaboradores, se pudo sacar adelante de manera satisfactoria.

A partir de aquí, vendrán otras reflexiones que nos ayudarán a entender todo lo sucedido, y cómo nos afectará en el futuro.

Nuestra gran preocupación ahora, es que ésta situación no afecte de manera negativa en la construcción del futuro. Por ejemplo, a tenor de lo que últimamente se está insistiendo en los medios de comunicación: la pretensión de medicalización de las residencias, lo que provocaría aún más si cabe, el aislamiento social de las personas con discapacidad que residen en las mismas, limitando sus libertades y capacidades individuales. Tendremos que estar atentos y reivindicar nuestro proyecto de hábitat y convivencia. La asistencia sanitaria, igual que el resto de conciudadanos, ni especiales, ni excluidos.

Recuperar un mayor protagonismo y participación en las decisiones que afectan a la vida de las personas con discapacidad. Hacernos escuchar. Reivindicar la centralidad de las personas por encima de criterios técnicos y economicistas.

En fin, tenemos que seguir en guardia, no relajándonos, y trabajar todos juntos para seguir avanzando.

Ximo Nebot

## ASAMBLEAS

### 19 enero 2020

Primera Asamblea Diocesana del nuevo año.

1. Programación diocesana 2020. Tras una ronda de propuestas después de la presentación por parte de Equipo Diocesano, se aprueba por unanimidad. (Se colgará en la WEB).

2. Temas relacionados con el Maset:

- Se ha presentado la solicitud a la convocatoria del Concierto social para el mantenimiento del Centro, para el presente año 2020.
- Se han presentado tres programas a la convocatoria del IRPF.
- Aprobación de la Memoria de activi-

dades de 2019 por unanimidad.

- Aprobación de Presupuestos 2020 por unanimidad.
- Autorización de solicitud de subvenciones y programas. Se aprueba por unanimidad.

### 9 febrero 2020

- Informaciones de equipos y del Maset.
- Elección de miembros para el “Consell de Participació”. Maite Marzal y Rosa Gual han sido reelegidas como representantes de la Asamblea Diocesana.
- Se sugiere incorporar a las Asambleas temas de interés general sobre el mundo de la discapacidad, la vida

de la Fraternidad en España y en el mundo. Trabajar los temas de Asamblea previamente en los Equipos de vida y formación...

- Resultados de la Encuesta de satisfacción sobre las actividades de Frater. El resultado es muy positivo

## 1 marzo 2020

Tras las informaciones del equipo de Frater La Vall, del Equipo Local y del Equipo de Zona, Miguel Ángel informó por parte del Equipo Diocesano:

- Participación en la Jornada Diocesana del Enfermo, en el Seminario Mater Dei. Constatamos, una vez más, que esta Pastoral está más enfocada a personas enfermas pasivas y a personas mayores. No nos sentimos identificados como personas con discapacidad apóstoles activos en la evangelización. Se sugiere hacer una reflexión sobre este tema.
- Ximo presentó los resultados de las encuestas de satisfacción sobre las actividades del Centro, tanto de las personas usuarias como del personal laboral, de la Residencia y del Centro de Día. Comentando la evolución de los resultados con el paso de los años. Todos son bastante altos y en ellos hay muy pocas variaciones anuales significativas.
- Un buen número de participantes en la Asamblea, se encaminaron a la Parroquia del Grau para asistir al Encuentro parroquial: tras la comida, Charo Castelló expuso el tema sobre la *“Jornada por el trabajo decente”*.

Equipo Diocesano

## ASAMBLEA DE ZONA

25-01-2020

La Asamblea de Zona Comunidades Valencia y Murcia, tuvo lugar en el Centre La Salle de Lliria. Asistieron 21 personas de las 4 diócesis.

- Iniciamos nuestro encuentro y trabajo poniéndonos en manos de Dios, tal como somos, con nuestra realidad frágil y pequeña, pero también soñadora y esperanzada.
- Tras las informaciones se constata que se trabaja mucho más de lo que se ve aparentemente; inclusive la de Murcia, que, aunque aún no tiene equipo diocesano, está en ello y se ve ya muy cerca de tenerlo.
- Asamblea Extraordinaria para elegir un nuevo Equipo de Zona. Francisca Viejobuena presentó a Adoración Aliaga como candidata a responsable de la Zona, la cual aceptó y fue elegida por mayoría de más de 2/3 de los presentes, en la primera votación. Ya elegida, presentó a su equipo: Francisca Viejobuena, de Valencia, y a Santos Cuadros, de Castellón; el Equipo fue ratificado por la Asamblea. Para finalizar esta jornada, se celebró la Eucaristía presidida por Antonio Martínez, consiliario de Murcia.
- El Equipo saliente, se despidió con un Power Point y un recuerdo a M<sup>a</sup> Dolores Varea, que había sido miembro de éste, hasta los últimos días de su vida.

El Equipo de Zona

## CONVIVENCIAS MENSUALES

12 de enero 2020, Primera Convivencia mensual del nuevo año

**Tema de reflexión: “Propósito (Misión), Visión y Valores de nuestra Frater”**

Nuestra compañera y amiga Rosa Gual fue la encargada de presentar, orientar y desarrollar el tema, que aunque de sobras conocido por casi todos, conviene que sigamos profundizando en él para que nos ayude a conocer, actualizar y asumir, los principios fundamentales de nuestra Fraternidad y renovar de manera constante nuestra vida y nuestro compromiso.

Con esta reflexión cumplimos también con una de las líneas a seguir del Plan Estratégico de nuestra entidad que consiste en dar a conocer a todos los grupos de interés la MVV de la Frater. Aprovechamos el momento para informar que siguiendo las directrices del nuevo Sistema de Calidad se procederá a cambiar Misión por Propósito.

El seguimiento y la atención de los y las participantes fue total, valorando positivamente el trabajo en grupo que giró en torno a tres preguntas. Ofrecemos aquí un pequeño resumen de las aportaciones de los grupos:

**¿Crees que la presentación que hemos visto, y especialmente los valores, reflejan lo esencial de la Frater?**

Sí. De hecho, valoramos mucho la convivencia, que solemos vivir en armonía, en buen compañerismo, experimentando lo mejor que existe: el amor, la amistad. Queremos e intentamos ser solidarios con los demás, y disfrutamos los momentos de confianza y de cercanía unos con otros. Intentamos de veras hacer real el protagonismo de las personas con discapacidad.



## **¿De qué manera te han ayudado personalmente estos valores a vivir y tomar conciencia de ser una persona fraterna?**

Haciéndonos más responsables, comprensivos. Valoramos el encuentro personal que tanto nos enriquece. Vamos aprendiendo lo que es la gratuidad en el servicio mutuo. Somos personas que hemos ido superando complejos y aumentando nuestras capacidades...

## **¿Qué podemos hacer para seguir comprometidos y salir hacia los demás?**

- Mantener nuestros compromisos y nuestros gestos de compañerismo y ayuda. Estar atentos a las necesidades ajenas y cuidar los pequeños detalles.
- Valorar mucho el ser testigos de estos valores con nuestra actitud generosa y gratuita.
- Invitar, sugerir a otras personas enfermas y con discapacidad a que participen de nuestras experiencias de Fraternidad.
- Estar abiertos a los cambios que puedan venir y que nos reclamarán vivir nuestro compromiso con responsabilidad.

En la Eucaristía ofrecimos al Padre el trabajo realizado, agradecemos el haber disfrutado de un día de alegría y convivencia y le pedimos fuerzas para seguir construyendo la Fraternidad juntos y con fidelidad a nuestros orígenes.

**20 de febrero de 2020**

## **Tema de reflexión: La Pastoral Penitenciaria en la Diócesis**

La delegada Diocesana, Sonia Barreda, dio una charla en la que, nos hizo conocer el mundo de la cárcel y a acercarnos a las personas reclusas que habitan en ellas.

El trabajo del voluntariado, abarca diferentes dimensiones: la prevención (charlas en Institutos y grupos, en orden a prevenir todo tipo de violencia y de vulnerabilidad); servicio a los internos (atención, compañía y escucha, charlas formativas, cuidado de las



celebraciones litúrgicas...) y acompañamiento, orientación y atención a las familias más pobres (viajes, gestiones, visitas a los internos).

Manuel Ayelo, amigo y compañero del Maset, como voluntario de la Pastoral Penitenciaria en la diócesis, nos contó su experiencia y trabajo en la organización de los viajes de los familiares desde los Castelló hasta el Centro de Albocàsser para poder visitarlos.

Rosa Gual nos expuso brevemente la acogida que el Maset presta, desde hace ya bastantes años, a los reclusos que nos propone la autoridad penitenciaria para que realicen aquí sus servicios a la comunidad.

Sonia, continuó su exposición con unas diapositivas sobre los dos centros penitenciarios que existen en nuestra provincia: el de Castelló y el de Albocàsser. Tenía muchas cosas que contarnos y conseguía de todos nosotros una gran atención. Insistió en algo fundamental: los internos son personas que, aunque están cumpliendo una condena legalmente merecida, mantienen su dignidad de seres humanos, pasan por experiencias muy duras y profundas, y están muy necesitados de compañía, del afecto y de la solidaridad de quienes somos sus hermanos.

Convivencia, momentos para tantos detalles de amistad y finalmente la Eucaristía. Vida y fe unidos en una experiencia fraterna mensual que todos agradecemos y necesitamos.

### **8 de marzo de 2020**

#### **Tema de reflexión: “Querida Amazonía”**

Exhortación Apostólica del Papa Francisco, publicada al final del último Sínodo de la Iglesia que ha tratado la realidad y el grito de la Amazonía. Grito que debe escuchar toda la humanidad y, especialmente la comunidad cristiana.

La encargada de exponer el tema y animar la convivencia ha sido en esta ocasión Charo Castelló. Ella, participa, cada año, en el Comité organizador del Encuentro Mundial de Movimientos Populares, promovido por el Consejo Pontificio de Justicia y Paz. Es copresidenta del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos y militante de la HOAC de Segorbe-Castellón. Compañera y amiga de Frater.

En esta ocasión nos ha ayudado a introducirnos en los sueños que el Papa Francisco expresa y comparte en “Querida Amazonía”. El Papa desea una Iglesia con rostro amazónico. Con sencillos esquemas que va proyectando en la pantalla, Charo nos enumera esos sueños del Papa:

- El sueño social: Que la Iglesia esté al lado de los oprimidos y que los pobres sean escuchados de ello depende el futuro de toda la enorme zona amazónica.
- El sueño cultural: Es necesario luchar contra la “colonización actual”. Para el papa es urgente “cuidar las raíces” de los pueblos del Amazonas: la “visión consumista del ser humano” tiende a “hacer iguales todas las culturas” y esto repercute especialmente en los jóvenes. A los jóvenes él les pide “hacerse cargo de las raíces” para que así se “recupere la memoria dañada”.

- El sueño ecológico: Unir el cuidado que hemos de tener con el ambiente al cuidado de las personas. Hemos de escuchar el grito de la Amazonía y hacer posible que su desarrollo sea sostenible.
- El sueño eclesial: Desarrollar una Iglesia con rostro amazónico. *“Los valores presentes en las comunidades originarias de estas tierras deben ser recogidos en la evangelización”*. Hay que hacer posible que los sacramentos sean accesibles a todos, especialmente a los pobres.

Dos puntos votados por el Sínodo y que muchos esperaban verlos ya reconocidos en el Documento del Papa, no han sido recogidos. Francisco deja abierta la puerta para una mayor profundización y estudio: la ordenación de hombres casados y la búsqueda de nuevos espacios para la mujer, pero sin “clericalizar a las mujeres”. La exhortación “Querida Amazonía” alienta el que existan nuevos servicios femeninos, que -con el reconocimiento público de los obispos– influyan en las decisiones de las comunidades.

La hora dedicada al diálogo estuvo centrada en el cuidado de la Naturaleza y de la casa común. La mayoría manifiesta mucha sensibilidad sobre esta cuestión. La participación de los presentes fue abundante e interesante.

Terminada la comida, aprovechamos el “microclima” de nuestras instalaciones (tras los cristales de la terraza) para charlar amigablemente, en grupos y conversaciones espontáneas.

La Eucaristía fraterna fue la última experiencia compartida del día. Todos regresamos a casa contentos, animados a seguir y con ganas de volver.







## ADIÓS AMIGA AMPARO

***Estos días de pandemia y confinamiento nos ha dejado Amparo. No hemos podido despedirnos de ella, como tantas otras familias que han pasado por esta dolorosa experiencia.***

Recordamos aquí algunos rasgos de su vida y su compromiso en Frater.

Amparo Rius Montoro nació en Borriana (Castellón) el 14 de febrero de 1933. Era una persona de baja estatura, lo que le supuso un gran trauma al comprobar que sus amigas crecían a un ritmo mayor y más rápido que el suyo.

Amparo es un claro ejemplo de una mentalidad generalizada y muy arraigada en nuestra sociedad de aquellos primeros años del siglo pasado. La Fraternidad había nacido precisamente en ese momento histórico cuando la gran mayoría de las personas con limitaciones físicas todavía no salían de casa, ni se dejaban ver en espacios públicos, a causa de sus propios complejos, compartidos también por los mismos familiares y por la sociedad en general.

De hecho, Amparo no fue nunca a ninguna escuela. Aprendió a leer y a escribir a los doce años de edad, ayudada por familiares y amigos. Para la Primera Comunión, que había tomado a los diez años, se había aprendido todo el Catecismo de memoria. A partir de los once, acomplejada, se encierra en su propia casa durante casi veinte años.

Por suerte para ella, conoce la Fraternidad a través de nuestros primeros frateros, participa -con María Dolores Varea- en el nacimiento de la Fraternidad de Borriana, y su vida cambia: sale, se reúne, se rodea de amigos, hace visitas a otras personas con discapacidad, empieza a comprometerse, escribe en el Boletín regional, estimula a otras personas que pasan por circunstancias parecidas a las suyas...



El año 1975 se convierte en la Responsable de la Frater diocesana de Castellón. Prepara, con Joaquín Escuder (el consiliario) y con el equipo, las Colonias y participa en dos Asambleas Nacionales. Vive intensamente, en Majadahonda, la XII Asamblea Nacional que estudia y revisa el compromiso social de la Fraternidad española y los gestos a través de los cuales nuestro Movimiento manifiesta su confianza en la fuerza de los débiles. Son los primeros momentos del paso hacia la democracia política en España.

A finales del año 1977, Amparo deja sus responsabilidades diocesanas.

Muere en Borriana del día 22 de marzo de 2020, a los 87 años de edad.

Joan Manuel

### ESPIRITUALIDAD

Presentamos como final de este Full especial, en tiempo de especial intensidad de sufrimiento por causa de la Pandemia del Covid19, un Mensaje del Padre François, lleno de entusiasmo y esperanza.

Aunque hace cerca de 40 años que lo escribió y difundió para toda la Fraternidad, hoy sigue siendo válido para todos nosotros, porque huele a Evangelio y a Fraternidad y porque contagia vida y alegría: ¡Cristo vive!

Esta Buena Noticia se ha encendido como una llama nueva en la noche, en la noche de un mundo que ya tenía ante sí desafíos cruciales y que ahora se encuentra abrumado por la pandemia y sus dolorosas consecuencias.

El mensaje de los apóstoles es como un virus contagioso, se transmite de corazón a corazón, porque todo ser humano espera esta Buena Noticia.

#### **Contagia la esperanza:**

victoria del amor sobre la raíz del mal, victoria que no pasa por encima del sufrimiento, de la muerte y de los problemas, sino que los traspasa, abriendo un camino en el abismo, transformando el mal en bien, signo distintivo de la presencia de Dios.

El Señor no nos ha dejado solos. Está con nosotros, está en nosotros, con su amor total e incondicional: “Estos momentos son para muchos un tiempo de preocupación por el futuro que se presenta incierto, por el trabajo que corre el riesgo de perderse y por las demás consecuencias que la crisis actual trae consigo. Ánimo a quienes tienen responsabilidades políticas para trabajar activamente en favor del bien común de los ciudadanos, mirando sobre todo a los más vulnerables. Ánimo a quienes se dedican a construir un mundo más humano, más justo. Ánimo a quienes el amor y la justicia les impulsan a trabajar por el Reino de Dios, la casa de la verdadera y universal fraternidad” (Papa Francisco).

Para este tiempo de incertidumbre, tiempo de palabras fuertes y amenazadoras, pandemia, contagio, crisis, miedo... son como un regalo las palabras de Raoul Follereau, el hombre que “besaba a los leprosos”, el “vagabundo de la Caridad” que dedicó su vida a combatir las diversas “lepras” que amenazaban el mundo en el siglo XX, y que el padre François leía con admiración y nos comenta en su mensaje:

*“Cada uno de vosotros sea una chispa del amor.  
Y ese amor que sea contagioso, radioactivo.*

*Organizad la epidemia del bien,  
capaz de contaminar el mundo”.*

*Raoul Follereau*

Comenta el P. François:

Creyeron sus enemigos haber acabado con Jesús. Incluso el grupo de sus íntimos se está ya dispersando. Pero he aquí que Cristo ha resucitado en este día. Es ahora cuando va a cumplirse su misión: sembrar en todas partes, y por todos los siglos, el amor de Dios y el amor entre los hermanos. Hoy experimentamos nosotros esta atómica explosión del Amor. Contaminados por la gracia del Resucitado, somos albañiles de este mundo amistoso y fraternal: ¡Y el mañana tendrá nuestro rostro!”

H. François. Pascua 1983

